

## DISCURSO Y SEXO. COMUNICACIÓN, SEDUCCIÓN Y PERSUASIÓN EN EL DISCURSO DE LAS MUJERES

MILAGROS FERNÁNDEZ PÉREZ<sup>1</sup>

Universidad de Santiago de Compostela  
[www.usc.es/koine](http://www.usc.es/koine)

**RESUMEN:** En este trabajo se subrayan algunos rasgos asociados al estilo de habla de mujeres, se admiten diferencias de sexo indiscutibles, pero no se entra en valorar desigualdades o problemas de equiparación. Los indicadores que figuran en el título, *qué comunican (de qué hablan)*, *cómo atraen el interés (qué técnicas de seducción usan)*, y *cómo persuaden (qué recursos de convicción manejan)* habitualmente las mujeres a través de sus discursos, serán pautas que, combinadas con ciertos parámetros (a saber, la psicología o temperamento, el “poder” o conciencia del estatus personal, la distancia social o grado de solidaridad establecido, y la formalidad aplicada al discurso), permitirán delinear características propias como “observación minuciosa”, “fórmulas indirectas”, “estrategias cooperativas”, o “retórica del consenso”.

**Palabras clave:** Habla de mujeres, Lenguaje de género, Estrategias de interacción, Retórica del consenso.

**ABSTRACT:** This work highlights several features of women speech. Sex differences are obviously admitted, but no judgment is made about social or genre problems associated. The terms of the title point out to topics such as what is usually communicated by women through their discourses? (what they talk about), how they get the hearer's interest? (their seduction techniques) and how they persuade? (conviction resources used). All these topics, together with parameters such as women's psychology or temperament, awareness of personal status, social distance or formality applied to discourse, will be the ones in which a study of the specific features of women's speech will learn (attentive observation, indirect address, cooperative strategies or search for agreement).

**Key words:** Women Speech, Genre Language, Cooperative strategies, Agreement Language.

---

1 Milagros Fernández Pérez. Departamento de Literatura Española, Teoría da Literatura e Lingüística Xeral. Universidade de Santiago de Compostela. [www.usc.es/koine](http://www.usc.es/koine). [femagos@usc.es](mailto:femagos@usc.es)

## 1. INTRODUCCIÓN. SEXO Y LENGUAJE. DIFERENCIAS EN UN MAR DE DESIGUALDADES

Las cuestiones verbales ligadas al sexo son siempre tema candente y cargado de complicaciones. No sólo porque se observan y atribuyen connotaciones discriminatorias en el uso y en el significado genérico de ciertos vocablos, sino que a ello se suman las polémicas terminológicas en torno a si es *sexo* o si es *género* lo que marca pautas en las diferencias lingüísticas. Mi intención en este trabajo no pasa por resolver las siempre espinosas cuestiones de nomenclatura, lo que sin embargo no es óbice para que concentre mis disquisiciones sobre “discurso” y “sexo” y para que al final del artículo me detenga en lo que en la tradición sociolingüística de raigambre anglosajona se ha denominado *lenguaje de género* o *lenguaje identitario construido*.

Darle sentido al título de esta contribución pasa por aceptar características singulares presentes en el modo de hablar de las mujeres, distintas en cualquier caso a las que ofrece el discurso de los hombres. Asumo, pues, que hay *rasgos de construcción discursiva* típicos de mujeres. Las viñetas de Forges suelen ser ilustrativas de estas peculiaridades comunicativas, como sucede en la imagen 1.



Lo que tampoco es una constatación extraordinaria si, haciendo un barrido antropológico e interidiomático, hallamos lenguas que disponen de variedades específicas utilizadas por mujeres. Donde el sumerio disponía de una norma conservadora *emesal*, propia de mujeres, y de una norma más variable *emegir*, utilizada

por varones, el japonés contiene en el sistema pronominal formas de uso adscritas a hombres y, paralelamente, formas destinadas a mujeres. Casos más contundentes son los que representan el yanyuwa y el nushu. El yanyuwa, lengua aborigen australiana, contiene una variedad dialectal específicamente femenina. John Bradley ha profundizado en sus trabajos (1988, 1998) en los rasgos antropológicos asociados a las características idiomáticas del yanyuwa. El nushu es una variedad escrita diseñada y usada por mujeres chinas de la zona de Jiangyong en la provincia de Hunan desde hace más de 1000 años. Este código secreto permitió una comunicación básica fluida entre mujeres en una sociedad de varones excluyente y opresora. El sistema cifrado de escritura que muchas mujeres chinas aprendieron siendo niñas servía principalmente para transmitir consejos sobre el matrimonio (en las llamadas *Cartas del tercer día*, de madres a hijas), pero también para componer diarios íntimos que contenían reflexiones y temores de hechos cotidianos. Aunque su uso se propagó a otras zonas de China, el nushu fue perseguido tras la revolución. En la actualidad el gobierno chino tiene proyectos de investigación para hallar los vestigios y recuperar este sistema de escritura que llegó a contener más de 1500 palabras.

Por otra parte, al margen de estas situaciones regladas y codificadas en las gramáticas de algunas lenguas, los materiales empíricos recogidos por Jennifer Coates (1996) (2003) y por Deborah Tannen (1994) sobre conversaciones y discursos de mujeres y varones evidencian diferencias discursivas importantes. Las tiras de humor de Maitena (viñeta 2) reflejan con claridad meridiana estos estilos. Reconocer unos “modos” de hablar propios de mujeres tiene, pues, interés y relevancia.



Antes de adentrarme en el proceloso campo del discurso y en el no menos complejo mundo de las diferencias y de las líneas divisorias entre hombres y mujeres, no estará de más dejar aclaradas algunas cuestiones conceptuales previas. Conviene señalar en primer lugar que no es mi propósito ceñirme con precisión a distinciones teóricas propuestas en el ámbito del *discurso*. Más bien, aludiré a situaciones o a usos particulares que encajan en lo que comúnmente se reconoce como *discurso público dirigido* en su presentación más característica y habitual. En segundo lugar, he de decir que eludo la polémica de si hay o no en la actualidad un *lenguaje de sexo* en rigor claramente diferenciado. Me limitaré a subrayar rasgos asociados al estilo de habla de mujeres, admitiendo peculiaridades de sexo indiscutibles y sin que ello comporte discriminación, desigualdad, o problemas de equiparación. En una palabra, admitir características singulares en los usos discursivos de mujeres y de hombres no tiene por qué arrancar de una lectura de desequilibrio o de disfunción de oportunidades en el manejo de la lengua. Por esto tampoco tiene excesivo sentido reclamar o defender la uniformización en los modos de habla.

La pertinencia discursiva del estilo comunicativo propio de mujeres puede vislumbrarse a través de los indicadores que figuran en el epígrafe de este artículo: *qué comunican/ de qué hablan, cómo atraen el interés, y cómo convencen* habitualmente las mujeres a través de sus intercambios verbales. Para abordar en cada caso la relevancia de estos elementos y las características de ellos derivadas, introduciré cuatro parámetros suficientemente asentados en el ámbito de la interacción verbal, a saber:

- (a) La psicología o temperamento de las mujeres, consecuencia de ciertas bases cerebrales y hormonales y producto de condicionantes de socialización. Parece ser que el hemisferio cerebral, catalogado como “observador” y que tiene en depósito las estrategias pragmáticas y las habilidades musicales, está más desarrollado en mujeres (Zaidel, 1984; Kimura, 1992; y Damasio, 1994).
- (b) El “poder” o consciencia del estatus personal detentado en el círculo de participantes en la conversación es significativo como regulador de los turnos de habla. La disposición cooperativa e integradora también parece asociada a actitudes democráticas y conciliadoras atribuidas a las féminas.

- (c) La distancia social /grado de solidaridad establecido con los receptores define el tipo de discurso y su orientación. El estilo de habla femenino se liga a expectativas de cercanía que traslucen un nivel importante de complicidad con los interlocutores.
- (d) La formalidad aplicada al discurso, sea por el tema tratado o por el prisma desde el que se aborde, es asimismo un factor que interviene entrecruzado con otros parámetros. Así como el estatus personal y la consciencia de poder pueden incrementar la distancia social, de modo que los discursos aparezcan neutralizados y no marcados desde la óptica “de captación del interés” propia del sexo, otro tanto sucede con el grado de formalidad: en los moldes canónicos que se acomodan a la lengua escrita se diluyen las peculiaridades discursivas de cada uno de los sexos. Los indicadores que se contemplan en este trabajo funcionan, sobre todo, si los parámetros de estatus, distancia social y formalidad del discurso figuran bajo mínimos.

## 2. ¿QUÉ COMUNICAN, DE QUÉ HABLAN LAS MUJERES?

Al contrario de lo que suele ser consideración tradicional extendida, no son tan significativos los *temas* tratados (que son tan variados o tan reiterativos como los de los varones, por lo que hay que empezar a desterrar el lugar común de que ellos hablan de asuntos serios, de fútbol o de conquistas amorosas, y ellas lo hacen de problemas domésticos, de cotilleos y de moda), cuanto el enfoque. En efecto, la información se tamiza desde la perspectiva del observador minucioso y perspicaz. No en vano el hemisferio cerebral derecho, calificado de “observador”, parece estar más redensificado en el cableado neuronal en las mujeres que en los hombres. Prueba del diferente desarrollo funcional por lóbulos en los dos sexos (Zaidel, 1984). La pormenorización descriptiva y la personalización de los hechos son habituales en la práctica discursiva. Parece que antes de jerarquizar hay que acudir a los detalles, que en ellos está depositado el valor. Que lo realmente importante está en los pormenores. Que lo rico e interesante está en *volver a mirar* lo de todos los días.

La voz discursiva en primera persona del plural aproxima el enfoque y mueve hacia la acción o hacia la opinión a los interlocutores. La participación en la mirada perspicaz y en el proceso analítico parejo está garantizada. El ejemplo

tomado de una columna de prensa (*Hombres A*) con autoría de Clara Sánchez es ilustrativo de este recurso<sup>2</sup>:

Amigas, construyamos entre todas al hombre de nuestros sueños. Lo llamaremos C3PO. C, por caliente; 3, por poseer tres billones de euros; P, por pensador, y O, por obediente.

Ante las diversas reacciones a esta propuesta, empiezo a temerme que las mujeres no estemos tan unidas como creía. Están las juerguistas, que echan de menos que C3PO sea alegre, divertido y que le guste estar siempre en danza, sobre todo por la noche. Bien, les digo, se tendrá en cuenta en el diseño, pero advierto de que puede que vaya en detrimento de la parte “pensador”; a lo que me responden que esperan un esfuerzo en este sentido porque también desean ser comprendidas por él.

La cuestión se complica con las preocupadas por la C de “caliente”. A ver si va a ser un salido, advierten. Les propongo entonces cambiar la C de caliente por la C de “culto” y la P de pensador por la P de “precoz”. A mí particularmente, que nuestro hombre sea precoz me parece un acierto, porque será más rápido que cualquiera en sus apreciaciones y actuaciones, y nunca nos aburrirá.

La observación minuciosa va de la mano del prisma ingenuo y sorpresivo aplicado a la realidad cotidiana. La colaboración periodística (como, por ejemplo, la alumna titulada *La presencia*) de Elvira Lindo es fuente inagotable de datos en esta línea:

Uno escucha la palabra “recreo” y se le llena la boca de bocadillo de mortadela, la memoria de juegos perdidos y el corazón de nostalgia. Pero a ciertos pedagogos, esas evocaciones les deben irritar enormemente porque cambiaron “recreo” por “segmento de ocio”, “pizarra” por “panel vertical de aprendizaje” y “salón de actos” por “sala de usos múltiples”. Este empeño de no llamar a las cosas por su nombre llega al extremo de denominar “clases presenciales” a aquellas que incluyen la presencia del maestro y que se distinguen de las “no presenciales” en que estas otras son a distancia o con ordenador, algo que está consiguiendo cierto predicamento en Estados Unidos por parte de padres que piensan que como la casa de uno no hay nada.

La personalización de la mirada se traslada incluso a dar detalles particulares en aspectos vitales, íntimos o profesionales. Los artículos periodísticos de Maruja Torres responden con frecuencia a este perfil, el ejemplo tomado de *Ciencia* es revelador:

---

2 Al final del trabajo se adjunta el corpus de materiales que se ha tomado como fuente de las ilustraciones.

Lo cual me desorienta porque, casi a hombre pasado, como conviene a mi edad, rememoro y no encuentro en mi currículum amoroso hombre alguno que apeste a bota de coñac. Y ello resulta desconcertante, dado que el paquete genético-oloroso que mi progenitor me transmitió debió quedar definitivamente alterado por el hecho de que era el hombre, fundamentalmente, un fundamentalista del Fundador.

Consecuencia de las características señaladas es la perspectiva interpelativa que incita al interlocutor a la reflexión y a compartir opiniones. El fragmento del artículo (*Los ángeles de Charlie*) de Elvira Lindo que a continuación se destaca es ilustrativo de dicha estrategia:

Estarán de acuerdo ustedes conmigo en que el periodismo está pasando un momento difícilillo. Se ve que el hombre pensó que como yo escribo estas cosas de comicastra, luego estoy dispuesta a hacer el gilipollas públicamente en cualquier momento. Conste que yo intento ser seria; pero me pasa lo que a Madrazo, que somos graciosos de natural.

Como se ha podido comprobar, no es tanto la gama de asuntos que se convierten en tema discursivo cuanto la perspectiva personalizada que involucra al hablante cuando el emisor es una mujer. Lo que, con seguridad, acerca el mensaje a los interlocutores.

### 3. ¿CÓMO ATRAEN CON SU DISCURSO LAS MUJERES? ESTRATEGIAS PARA MANTENER LA ATENCIÓN. PARA SEDUCIR

Resulta llamativa y muy característica del comportamiento verbal de las mujeres la orientación hacia los receptores, buscando su complicidad y connivencia y tratando de acortar la posible distancia social existente. Ese planteamiento de *captatio benevolentiae* se ha tomado en ocasiones como síntoma de “inseguridad social” o “lingüística”<sup>3</sup>, no obstante, parece más bien un recurso para atraer la atención y comprometer a los interlocutores en el tema tratado y en las consideraciones vertidas. Un modo más de seducir, que se suma a otras estrategias también

---

3 El trabajo de R. Lakoff (1975) destacó el carácter dubitativo y la ausencia de autoridad en el habla femenina. Las investigaciones posteriores de M. Crawford (1995) y D. Cameron (1995) reseñaron los componentes asertivos vigentes en el discurso de las mujeres e insistieron (sobre todo, Cameron) en que la interpretación de los mensajes no sólo depende de las formas lingüísticas utilizadas sino que también está sujeta a la valoración que merezca el emisor.

propias del lenguaje de mujeres, más cortés y solidario que el de los hombres. Entre tales recursos, las fórmulas indirectas para hacer solicitudes, o las preguntas para compartir opinión adquieren relieve en el habla femenina. Son habituales las expresiones que incitan a respuesta y a cooperación:

*Mejor que tomemos el vuelo de las 12:00, ¿no te parece?*

*La tarde ha sido de lo más entretenida, ¿verdad?*

De ahí que se hayan calificado como “retórica del consenso” (en palabras de Bernstein) estas técnicas discursivas empleadas en intercambios verbales, y que en cualquier caso dan soporte a la cooperación a través de cauces comunicativos más igualitarios. La estructuración y el contenido de los mensajes va de la mano de planteamientos sugerentes e indirectos, nunca impositivos. Incluso en contextos conversacionales relajados entre mujeres, con lazos de amistad y que participan en redes socio-comunicativas idénticas, se producen encadenamientos con incrustaciones verbales de receptores partícipes que completan la narración del emisor. El siguiente ejemplo es ilustrativo de secuencias engarzadas.

Se está contando entre tres madres cómo ha transcurrido la tarde del sábado:

*Esther: Con el día de*

*Alicia: PERROS,*

*Esther: sí, de temporal, no hubo más opción que la de*

*Manoli: ÁREA CENTRAL,*

*Esther: sí, a tomar*

*Manoli: PIZZA.*

*Esther: La típica merienda de*

*Alicia: TODOS LOS PAPÁS,*

*Esther: sí, con un ruido infernal de niños corriendo*

*Alicia: Y LLORANDO POR CAPRICHOS*

Las fórmulas indirectas plasman la retórica de mitigación y se ajustan a formatos de convicción antes que impositivos. De nuevo, las viñetas de Forges revelan los planteamientos aproximativos y muchas veces crípticos del habla femenina.





Los relatos y conversaciones figuradas en primera persona dejando al descubierto intimidades constituyen tácticas para comprometer y hacer partícipes a los interlocutores. Los fragmentos de columnas de prensa (*Hombres B* y *Hombres C*, respectivamente) de Clara Sánchez son a este respecto iluminadores:

Seré capaz de estar mirándote intensamente durante toda una cena, atravesando las llamas de las velas con un deseo inagotable y constante, hasta que digas basta, entonces y sólo entonces desviaré la atención a la televisión, jamás hacia otras mujeres ni hombres.

Soy la mujer del futuro. Para que se hagan una idea de mi aspecto tomaré como referentes a las mujeres más celebradas de su tiempo. Cuerpo, incluido el color de la piel, de Naomi Campbell, pelo y ojos de Laetitia Casta, pero con rasgos orientales. Y grado de conservación superior al de Nacha Guevara.

Los argumentos cooperativos facilitan las eventuales intervenciones de los receptores, cuya opinión se requiere en muchas ocasiones. El siguiente ejemplo tomado de una colaboración en prensa (*Cardos*) de Rosa Montero es suficientemente ilustrativo:

Cuando todo sobra, ¿por qué no compartir? Mientras que la escasez extrema, ¿no podría despertar una avaricia defensiva? Pero no, es una simple cuestión de estrategia genética: toda planta está programada para multiplicar sus propios genes lo más posible, y para este fin. escoge la táctica que mejores resultados le proporciona. Si colabora con las otras en un medio hostil, es porque sin esa colaboración ella misma no podría salir adelante. Es puro egoísmo vital grabado en el ADN.

Los recursos de *captatio benevolentiae* son, en resumen, catalizadores de atención. Con fórmulas indirectas que aminoran la carga de requerimiento y con tácticas de lenguaje cooperativo se vehicula la seducción.

#### 4. ¿CÓMO PERSUADEN, CÓMO CONVENCEN LAS MUJERES? ¿CÓMO SON EFECTIVAS EN SU COMUNICACIÓN?

Hay un conjunto de propiedades asociadas a la retórica del discurso femenino que lo definen en sus cometidos convirtiéndolo en un producto en el que los receptores son protagonistas. El fin último es lograr el grado máximo de complicidad y connivencia en la comunicación, y para ello se cultivan tácticas como las que a continuación se enumeran.

- (a) Presentar de modo paulatino y ordenado los contenidos facilita su comprensión. Es frecuente que los mensajes sean reiterados y perfilados desde distintos prismas. El fragmento de *La presencia* de Elvira Lindo trasluce estos recursos:

Este empeño de no llamar a las cosas por su nombre llega al extremo de denominar “clases presenciales” a aquellas que incluyen la presencia del maestro y que se distinguen de las “no presenciales” en que estas otras son a distancia o con ordenador, algo que está consiguiendo cierto predicamento en Estados Unidos por parte de padres que piensan que como la casa de uno no hay nada. Esperamos que el tiempo dé alguna luz sobre *cómo* educar a los hijos. De momento, por huir de una educación cruel e inaceptable, los hemos condenado a vivir en un eterno universo infantiloides. Y en éstas estamos cuando aparece un deslumbrante documental francés, *Ser y tener*, fruto del talento del director Nicolas Philibert, que narra

el paso de un año en una escuela rural a la que asisten niños de cuatro a diez años, hijos de campesinos, en un aula única, guiados por la “presencia” de un maestro entregado. Monsier Lopez, así se llama este hijo de andaluz, enseña a los niños con severidad afectuosa la magia de las letras que se juntan para formar palabras, y el poder de los números, que cuentan lo que poseemos y lo que nos falta. Esta película habla de la dureza de aprender, del esfuerzo que se necesita para ser aquello que les fue negado a tus padres; habla del humorismo genial de los niños, pero también de esa infinita tristeza que a veces les hace llorar sofocados por una pena muy negra. Habla de la presencia insustituible del maestro, de la paciencia que requiere su oficio. Hay que verla. Es urgente. En ella se aprecia la serenidad que necesita un niño para crecer y no esta acumulación de ocupaciones extraescolares, conocimientos dispersos y estímulos a los que están sometidos. Esta pequeña joya, que ha sido un éxito de público en Francia, muestra el tesoro que puede ser un buen maestro, al que se llama de usted, al que los padres respetan, que puede cambiarnos la vida.

(b) La inclusión de preguntas y respuestas en el cuerpo del discurso dan papel figurado a los receptores, como si se les solventaran posibles dudas. También las interpelaciones cumplen el objetivo de convertir en protagonista al interlocutor: ha de actuar o ha de tomar opción. La columna de Clara Sánchez, *Hombres A*, es una ilustración perfecta de estas técnicas:

Amigas, construyamos entre todas al hombre de nuestros sueños. Lo llamaremos C3PO. C, por caliente; 3, por poseer tres billones de euros; P, por pensador, y O, por obediente.

Ante las diversas reacciones a esta propuesta, empiezo a temerme que las mujeres no estemos tan unidas como creía. Están las jueguistas, que echan de menos que C3PO sea alegre, divertido y que le guste estar siempre en danza, sobre todo por la noche. Bien, les digo, se tendrá en cuenta en el diseño, pero advierto de que puede que vaya en detrimento de la parte “pensador”; a lo que me responden que esperan un esfuerzo en este sentido porque también desean ser comprendidas por él.

La cuestión se complica con las preocupadas por la C de “caliente”. A ver si va a ser un salido, advierten. Les propongo entonces cambiar la C de caliente por la C de “culto” y la P de pensador por la P de “precoz”. A mí particularmente, que nuestro hombre sea precoz me parece un acierto, porque será más rápido que cualquiera en sus apreciaciones y actuaciones, y nunca nos aburrirá.

Sin embargo, el grupo de esas que siempre están a la que salta reacciona alarmado: “Si lo de precoz tiene algo que ver con lo de eyaculación, con nosotras no cuentas”. En este punto les recuerdo que, aunque mujeres en busca del hombre ideal, también somos humanas, y les recomiendo un poco de caridad. Como respuesta, niegan con la cabeza. Dicen que podrían transigir (sin ninguna ilusión, desde luego) con ese problemilla, pero que no están dispuestas a soportar que a continuación C3PO les esté dando la vara horas y horas con lo de que es víctima de la inseguridad que le causa la prepotencia de esta nueva y desalmada mujer que se cree la dueña del mundo.

Les hago notar que, al ser obediente (por la O), aceptaría su situación sin rechistar, pero mi voz va siendo sepultada por las airadas de ellas que exigen un hombre perfeccionado y no un mequetrefe. Así que dirijo una mirada desconsolada hacia el grupo, cada vez más dividido, de los ingenieros e ingenieras que han de diseñar a C3P0. A ellas les atrae el reto y se ponen manos a la obra. Ellos se quitan las batas blancas y salen por la puerta quejándose de lo de siempre, de que no sabemos lo que queremos.

(c) La mitigación en afirmaciones y juicios de valor es asimismo un recurso habitual en el discurso femenino. Sea porque se utilizan fórmulas indirectas, como en:

*Quizás esa opinión no es la más defendible  
Me da la impresión de que en la otra exposición estabas más creativa  
Probablemente hayas descansado y cogido algunos kilitos*

habríamos preferido la pasión, aunque mate, aunque duela; y con ello también la compasión, que es la capacidad de sentir con el otro. Seamos animales, pues, y potenciemos esa función empática y solidaria que nos hace humanos. No nos convirtamos en impasibles cardos (Rosa Montero, *Cardos*).

Sea porque se introducen figuras retóricas como la ironía:

Como soy buena y creo en que todos somos hermanos, algunos más que otros, pero hermanos, voy a dar gratuitamente un consejo que puede aliviar a más de una portadora de prendas de Vuitton e incluso a más de uno empaquetado en Hermès. Calmémonos, contemplando hipnóticamente el tobillo izquierdo de Adrien Brody, en el anuncio –las ciudades están llenas de vallas con su imagen– de Ermenegildo Zegna (Maruja Torres, *La pija-zen, el cagón y tobillo Brody*).

Si bien es cierto que en muchas ocasiones las interpretaciones “literales” provocan fricciones o acciones equivocadas y ridículas, que no potencian en absoluto la seducción comunicativa. Sobre esta base se ha edificado la idea común de que los códigos diferentes entre hombres y mujeres impiden la comprensión entre sexos. De nuevo, las tiras de Forges reflejan esta circunstancia.



- (d) La comunicación no verbal a través de gestos y mediante el tono de voz vehicula la expresividad característica del habla de mujeres, y resulta un atractivo más para que los mensajes dejen impronta y reactiven la disposición de los receptores. El componente intencional y la parte emotiva de los intercambios lingüísticos se hace patente en el discurso femenino a través del uso de diminutivos, hipérboles y apreciaciones afectivas. La combinación de todos estos elementos retrata un estilo interactivo muy marcado que en algunas ocasiones se ha tildado de “reiterativo” o “ansioso”, catalogación ésta inaceptable por sus connotaciones negativas.

## 5. CONCLUSIÓN

Parece posible, pues, hacer una síntesis de los rasgos genuinos asociados a la llamada *retórica del consenso* característica del discurso de mujeres. Siguiendo a Janet Holmes (1995) y a Penelope Eckert & Sally McConnell-Ginet (2003) hay que subrayar tres propiedades definitorias que garantizan la efectividad comunicativa. Se trata de (a) discurso cooperativo, (b) uso de fórmulas indirectas y mitigadas, y (c) expresividad singular del habla femenina.

La alta incidencia de éxito en la comunicación parece estar indudablemente asociada a tales recursos. No obstante planea el interrogante de si estas estrategias de intercambio son las convenientes para inducir a la acción. La pregunta es: ¿se consiguen logros transaccionales, o hay que “invisibilizar” la retórica de sexo?; en otras palabras, ¿conviene sustituir

*cooperación* por *imposición*, con órdenes directas;

*opiniones desdibujadas* por *planteamientos contundentes* y categóricos; y

*expresividad* y *participación personal*, por *asepsia* e *invisibilidad*

cuando se trata de conseguir resultados de gestión efectivos desde ciertas cotas de poder?

Como es previsible, hay divergencias de opinión. Donde algunos insisten en la prevalencia de modos de habla solidarios y democráticos que facilitan el trabajo canalizando las interacciones a través de la retórica del consenso, otros reiteran la necesidad de estilos comunicativos incisivos y rotundos que marquen las diferencias de estatus vehiculadas desde prismas de poder. En cualquier caso, se reconocen dos fórmulas bien diferenciadas ligadas, respectivamente, a lo que ha parecido habitual en el habla de mujeres y a lo que ha resultado más común en los modos discursivos de varones. Y, al final, se defiende que más que unos estilos propios de cada sexo, lo que hay en los discursos públicos en áreas profesionales y laborales son patrones elaborados que se vinculan a los “géneros” sociales que se vayan delineando (Bing & Bergvall, 1998). De modo y manera que el ‘sexo’ puede ir haciéndose invisible en el estilo personal del emisor particular, lo que prevalece es su opción por un patrón de género<sup>4</sup>. En cualquier caso, el molde del

---

<sup>4</sup> Al margen del sexo biológico, en el plano social se contempla el factor *género* que recoge las adscripciones individuales a grupos humanos muchas veces sustentados en diferencias sexuales. Con palabras de Eckert & McConnell-Ginet (2003:10),

*lenguaje identitario construido* es un trasunto de los estilos comúnmente ligados al sexo. Pero sin la carga de prejuicios y apreciaciones negativas habituales.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BIERBACH, Christine (1997), "Is Spain different? Observations on male-female communicative styles in Spanish group discussion", en Kotthoff, Helga & Wodak, Ruth (eds.) (1997), 107-138.
- BING, Janet & BERGVALL, Victoria (1998), "The Question of Questions: Beyond Binary Thinking", en Coates, Jennifer (ed.) (1998), 495-510.
- BRADLEY, John (1988), "Yanyuwa: «Men Speak One Way, Women Another»", *Aboriginal Linguistics*, 1, 56-64.
- BRADLEY, John (1998), "Men Speak One Way, Women Another", en Coates, Jennifer (ed.) (1998), 26-35.
- CAMERON, Deborah (1995), *Verbal Hygiene*, London, Routledge.
- CESTERO, Ana M<sup>a</sup> (2007), "Cooperación en la conversación: estrategias estructurales características de las mujeres", en *LinRed*, n<sup>o</sup> V, www.linred.com (9/5/2007).
- COATES, Jennifer (1996), *Women Talk*, Oxford, Blackwell.
- COATES, Jennifer (ed.) (1998), *Language and Gender: A Reader*, Oxford, Blackwell.
- COATES, Jennifer (2003), *Men Talk*, Oxford, Blackwell.
- CRAWFORD, Mary (1995), *Talking Difference: On Gender and Language*, London/Delhi, Thousand Oaks/Sage Publications.

---

"Gender is not something we are born with, and not something we *have*, but something we *do* –something we *perform* (...)

Sex is a biological categorization based primarily on reproductive potential, whereas gender is the social elaboration of biological sex"

El riesgo radica, según Eckert & McConnell-Ginet, en tomar las ubicaciones personales en los *géneros* como automáticas y en asumir representaciones estáticas sobre ellos. En su opinión,

"Gender does not simply unfold from individual biology, or from an individual predisposition to be a particular kind of person –it is not even an individual property. Gender is a social arrangement, and every individual's gender is built into the social order" (cit.:32)

- DAMASIO, Antonio (1994), *Descartes' Error: Emotion, Reason and the Human Brain*, Avon Books. Traducción al español de Joan Domènec Ros, *El error de Descartes. La emoción, la razón y el cerebro humano*, Barcelona, Crítica, 2001.
- ECKERT, Penelope & McCONNELL-GINET, Sally (2003), *Language and Gender*, Cambridge University Press.
- GARCÍA MOUTON, Pilar (1999), *Cómo hablan las mujeres*, Madrid, Arco Libros.
- HELLINGER, Marlis & BUßMANN, Hadumod (eds.) (2001), *Gender Across Languages. The linguistic representation of women and men*, 3 vols., Amsterdam, John Benjamins.
- HOLMES, Janet (1995), *Women, Men and Politeness*, London, Longman.
- HOLMES, Janet & MEYERHOFF, Miriam (2003), "Different Voices, Different Views: An Introduction to Current Research in Language and Gender", en Holmes, Janet & Meyerhoff, Miriam (eds.) (2003), 1-17.
- HOLMES, Janet & MEYERHOFF, Miriam (eds.) (2003), *The Handbook of Language and Gender*, Oxford, Blackwell.
- KIMURA, Doren (1992), "Cerebro de varón, cerebro de mujer", *Investigación y Ciencia*, 194, 76-85.
- KOTTHOFF, Helga & WODAK, Ruth (eds.) (1997), *Communicating Gender in Context*, Amsterdam, John Benjamins.
- LAKOFF, Robin (1985), *Language and Woman's Place*, New York, Harper & Row.
- LÓPEZ GARCÍA, Ángel & MORANT, Ricardo (1991), *Gramática femenina*, Madrid, Cátedra.
- LOZANO DOMINGO, Irene (1995), *Lenguaje femenino, lenguaje masculino ¿Condiciona nuestro sexo la forma de hablar?*, Madrid, Minerva Ediciones.
- TANNEN, Deborah (1994), *Gender and Discourse*, Oxford University Press. Traducción al español de Marco Aurelio Galmarini, *Género y discurso*, Barcelona, Paidós, 1996.
- ZAIDEL, Dahlia W. (1994), "Las funciones del hemisferio derecho", *Mundo Científico*, 36, 504-513.



# Cardos

ROSA MONTERO

Una reciente investigación científica ha descubierto que en zonas llanas, fértiles y bien regadas, las plantas compiten entre sí ferozmente, mientras que en lo alto de las montañas, en condiciones duras y precarias, las plantas colaboran unas con otras para vencer al medio y persistir. Aparentemente debería suceder justo lo contrario: cuando todo sobra, ¿por qué no compartir? Mientras que la escasez extrema, ¿no podría despertar una avaricia defensiva? Pero no, es una simple cuestión de estrategia genética: toda planta está programada para multiplicar sus propios genes lo más posible, y para este fin escoge la táctica que mejores resultados le proporciona. Si colabora con las otras en un medio hostil, es porque sin esa colaboración ella misma no podría salir adelante: Es puro egoísmo vital grabado en el ADN.

Este descubrimiento sobre los hierbajos resulta fascinante por el paralelismo que guarda con los humanos. Ya se sabe que, a medida que nos enriquecemos, sociedades e individuos nos vamos haciendo más miserables. Por ejemplo, en España el grupo más numeroso de entre las personas que se dedican a labores de voluntariado, invirtiendo más de doce horas a la semana para ayudar a los demás, está compuesto por mujeres con unos ingresos mensuales lastimosos que apenas si superan los 600 euros. Se diría que la abundancia va cubriendo nuestro corazón de capas de grasa, hasta hacernos incapaces de sentir el dolor ajeno.

Pero no creo que nuestros impulsos solidarios sean, como en las plantas, un ciego mandato genético. Otro estudio científico sostiene que la materia orgánica se ha ido diversificando, a partir de la primera célula común, por medio de elecciones esenciales. Y así, el reino vegetal habría *elegido* la longevidad, pagando el precio de la inmovilidad, la relativa insensibilidad, el aislamiento; y el reino animal habría *preferido* la movilidad, la emoción, la interacción, aunque eso conllevara una vida efímera. Es decir, habríamos preferido la pasión, aunque mate, aunque duela; y con ello también la compasión, que es la capacidad de sentir con el otro. Seamos animales, pues, y potenciemos esa función empática y solidaria que nos hace humanos. No nos convirtamos en impassibles cardos.

## Ciencia

MARUJA TORRES.

Pocas son las alegrías de la columnista, en los tiempos que corren. Ciertamente, una puede hacerse un apaño con la feroz lección para barbudos que se está desarrollando en Guantánamo, o lamentarse acerca de la forma alevosa en que Argentina le ha fallado al fabricante de esos alimentos congelados que siguen anunciándose en la tele y los cines, inmutables a la *pesificación*, y en los que la joven protagonista, le dice a papá, antes de prepararle el pollo a la chilindrón, que está pensando en empezar una nueva vida en el dilapidado país austral.

Mas todo ello te deja un regusto amargo, y cuando llega el día de escribir esta gacetilla, después de pasar un par de semanas de merecida holganza, te preguntas qué puedes destilar en este espacio que no chorree ira, impotencia y resentimiento: ¿Qué hacer?

De pronto, cielos: no hay dios que apriete hasta ahogar, según parece. Puntualmente llega en auxilio de la cronista una noticia publicada, dónde si no, en la sección de Sociedad, apartado Amenidades Científicas. Ya el título, *El aroma de los genes de papá*, hace que corra, en busca del balancín que suelo usar para mecarme mientras no salgo de mi asombro. Y hago bien.

Porque, gracias a la importante noticia, comprendo la razón de que siempre me hayan atraído los señores bajitos, energéticos y circuncidados. Trátase de la herencia paterna. Según un experimento dirigido por dos investigadores de la Universidad de Chicago, que por lo visto no tenían nada mejor que hacer, resulta que las damas, a la hora de ponerle el ojo a un tipo, y quien dice el ojo dice la pestaña, preferimos al hombre que huele, genéticamente hablando, lo más parecido a papi. Como ven, se trata de un hallazgo que todas estábamos esperando cual perras.

Lo cual me desorienta porque, casi a hombre pasado, como conviene a mi edad, rememoro y no encuentro en mi currículo amoroso hombre alguno que apeste a bota de coñac. Y ello resulta desconcertante, dado que el paquete genético-oloroso que mi progenitor me transmitió debió quedar definitivamente alterado por el hecho de que era el hombre, fundamentalmente, un fundamentalista del Fundador.

Me temo que la ciencia también ha ingresado en la Iglesia de la Ciencia.

CLARA SÁNCHEZ

## **Hombres A**

Amigas, construyamos entre todas al hombre de nuestros sueños. Lo llamaremos C3PO. C, por caliente; 3, por poseer tres billones de euros; P, por pensador, y O, por obediente.

Ante las diversas reacciones a esta propuesta, empiezo a temerme que las mujeres no estemos tan unidas como creía. Están las juerguistas, que echan de menos que C3PO sea alegre, divertido y que le guste estar siempre en danza, sobre todo por la noche. Bien, les digo, se tendrá en cuenta en el diseño, pero advierto de que puede que vaya en detrimento de la parte “pensador”; a lo que me responden que esperan un esfuerzo en este sentido porque también desean ser comprendidas por él.

La cuestión se complica con las preocupadas por la C de “caliente”. A ver si va a ser un salido, advierten. Les propongo entonces cambiar la C de caliente por la C de “culto” y la P de pensador por la P de “precoz”. A mí particularmente, que nuestro hombre sea precoz me parece un acierto, porque será más rápido que cualquiera en sus apreciaciones y actuaciones, y nunca nos aburrirá.

Sin embargo, el grupo de esas que siempre están a la que salta reacciona alarmado: “Si lo de precoz tiene algo que ver con lo de eyaculación, con nosotras no cuentas”. En este punto les recuerdo que, aunque mujeres en busca del hombre ideal, también somos humanas, y les recomiendo un poco de caridad. Como respuesta, niegan con la cabeza. Dicen que podrían transigir (sin ninguna ilusión, desde luego) con ese problemilla, pero que no están dispuestas a soportar que a continuación C3PO les esté dando la vara horas y horas con lo de que es víctima de la inseguridad que le causa la prepotencia de esta nueva y desalmada mujer que se cree la dueña del mundo.

Les hago notar que, al ser obediente (por la O), aceptaría su situación sin rechistar, pero mi voz va siendo sepultada por las airadas de ellas que exigen un hombre perfeccionado y no un mequetrefe. Así que dirijo una mirada desconsolada hacia el grupo, cada vez más dividido, de los ingenieros e ingenieras que han de diseñar a C3PO. A ellas les atrae el reto y se ponen manos a la obra. Ellos se quitan las batas blancas y salen por la puerta quejándose de lo de siempre, de que no sabemos lo que queremos.

# Hombres B

CLARA SÁNCHEZ

Soy el hombre de tus sueños.

Tengo la apariencia de Riltger Hauer, en *Blade Runner*, cuando, con el torso desnudo, recita lo de las lágrimas en la lluvia. La primera vez que te vea me asombraré, me quedaré clavado en el suelo como si fueses una alucinación, en ese momento comprenderás que te has estado infravalorando considerándote una de tantas. En mis ojos descubrirás que eres única, que no hay otra como tú, que tus rasgos (que tan poco estimas por no coincidir con los de Julia Roberts o Penélope Cruz) son pura poesía. Y también todas tus emociones e instintos, incluso los más bajos, me encantarán por ser tuyos y nada más que tuyos.

Seré capaz de estar mirándote intensamente durante toda una cena, atravesando las llamas de las velas con un deseo inagotable y constante, hasta que digas basta, entonces y sólo entonces desviaré la atención a la televisión, jamás hacia otras mujeres ni hombres.

Nos casaremos. No tendrás que animarme a que me divorcie, en el caso de que ya esté casado, porque mi esposa, o sea, la otra, habrá sido una parada en el camino hasta encontrarte a ti, la verdadera. Y mi único objetivo en la vida será hacerte feliz. Para ello, te sorprenderé siempre con nuevos modos y maneras, tú ya me entiendes. No beberé alcohol, ni me drogaré, ni montaré el número en ningún sitio, seré muy limpio y, por supuesto, no roncaré, antes me mato.

Me mantendré tan atractivo como el primer día, no envejeceré ni echaré barriga. Así que estaré en óptimas condiciones físicas para –independientemente de tu peso y talla–, cogerte entre mis brazos y elevarte por el aire, lo que te hará sentirte delgada y ligera como una pluma, y, sobre todo, me sentiré atraído por ti en todo momento y circunstancia, incluso en casa cuando te quites las lentillas, te pongas las gafas, una camiseta vieja, las zapatillas y te recojas el pelo con una goma. Y al cabo de diez años seguiré escuchando el relato de las putadas que te hacen en el trabajo con renovado interés.

El sonido del timbre interrumpe la escena y Marta abre la puerta. ¡Hola!, dice Rutger Hauer con el pelo aún mojado por la lluvia, aquí estoy. ¿Cómo?, exclama Marta indignada, que sea la última vez que sales de mi cabeza.

# **Hombres C**

CLARA SÁNCHEZ

Soy la mujer del futuro.

Para que se hagan una idea de mi aspecto tomaré como referentes a las mujeres más celebradas de su tiempo. Cuerpo, incluido el color de la piel, de Naomi Campbell, pelo y ojos de Laetitia Casta, pero con rasgos orientales. Y grado de conservación superior al de Nacha Guevara. De hecho, tengo 110 años y aún soy fértil. Si quisiera, podría tener hijos, lo que pasa es que no quiero, prefiero pres-tade un óvulo a mi marido y que los tenga él. Sé que esto les sorprenderá, incluso alguno hará un gesto de desagrado. Pero hace mucho que las mujeres llegamos a la conclusión de que ya era hora de que también nuestros compañeros probasen la maravilla del embarazo y del parto, que siempre han declarado envidiar. Así que cuando la ciencia nos ofreció la posibilidad de procrear solas, en lugar de considerarlo como un arma de poder, pensamos que si la gran liberación vino a través de la píldora anticonceptiva del siglo XX, más aun nos liberaría compartir con ellos gestación, lactancia y el llamado instinto maternal que consiste en cuidar de los hijos, mientras los demás cuidan de sí mismos.

No fue fácil. Hubo celos por las dos partes porque con la grandeza de la maternidad les endosábamos algo de problemas hormonales y de menopausia, todo en un paquete que lo tomaban o lo dejaban. Muy bien, dijeron, a cambio os traspasamos algo de testosterona. Nos miramos aterradas porque detrás de la testosterona están la calvicie y la barba. Tened en cuenta, añadieron para animarnos, que gozaréis de una musculatura envidiable. A lo que respondimos que se trataba de una oferta que nos llegaba un poco tarde, porque con los últimos injertos cerebrales de fuerza podíamos mover grandes masas sólo con miradas y que, por tanto, los músculos habían perdido interés. Entonces, de repente, caímos en la cuenta de que tampoco tenían mucho más que entregarnos a cambio de algo tan impresionante como la capacidad de traer hijos al mundo. Y se trataba de nuestros esposos, novios, hijos, padres, y les queríamos, así que aceptamos su humilde regalo diciendo que era espectacular. De modo que ahora en las Olimpiadas ya no competimos entre nosotras, sino con ellos, por no desairarles.

## La pija-zen, el cagón y Tobillo Brody

Por Maruja Torres

Por azares del destino, un precioso *cagón* perteneciente a la colección de Colgantes Defensivos de cerámica de Sargadelos, procedente de tierras pontevedresas, tardó en llegar a mí. Pero lo hizo con gran sentido de la oportunidad. La lectora-meiga-amiga que me lo ha regalado –gracias, Ana, de Porriño– podía haberme enviado un *bifacio* (contra los que tienen dos caras en una), o un *espiral* (contra los retorcidos de todo tipo), pero tuvo la inteligencia de elegir precisamente el *cagón*, tan adecuado para estos tiempos de incertidumbre, pues sirve contra los que nos quieren meter miedo con su miedo. Lo llevo conmigo a todas horas, incorporado con honores a mi colección de amuletos todo terreno. Espero que me proteja, también, de mi miedo a que uno de estos artículos frivolones coincida, a su publicación, con hechos poco *festivos*.

Cada cual se defiende como puede, de lo que puede. Por ejemplo, cerca del Turó Park –refinado barrio de Barcelona–, allí donde se juntan la plaza de Francesc Macià, la Diagonal y el tramo de Urgel donde tiene su popular sede el Partido Popular, he descubierto una forma especial de combatir el estrés. Yo ya vengo percibiendo, desde hace unas semanas, cierto aire depresivo en el ambiente. No es fácil notarLo, porque a mí, una persona vestida de arriba abajo de Loewe y con el cutis bronceado por el sol y la nieve de las estaciones de invierno, nunca me ha transmitido nada mínimamente humano. Pero ayer, caminando por Francesc Macià, al pasar por delante del distinguido bar adonde los caballeros del vecindario que creen en la lucha de clases van para que se les arrodille delante el limpiabotas, tuve la intuición de mirar al cliente al rostro. Y comprendí que se le había puesto cara de zapato. De zapato caro, pero de zapato.

**Ello no fue todo. A unos pocos metros me detuve**, ante el semáforo en rojo, para atravesar la Diagonal. Estaba allí tan tranquila, eran las diez de la mañana de un día majo. De repente, mi oreja izquierda oyó el siguiente sonido: “000oiiiiinnnn, oooooiiiiinnnn”. Afiné el sentido correspondiente a la oreja, escuché y, efectivamente, era: “Oooooüiiiiinnnn, oooooillinnnn”. Demonios, hay un budista a mi lado. Entonces me volví y vi a una *pija-zen*, versión algo remozada de la entrañable Julia García Valdecasas, con los brazos extendidos,

levemente abiertos, y los ojos entornados. La dama aprovechaba el semáforo para tranquilizarse.

Y es que cada cual tiene derecho a recurrir a lo que quiera, éste es un país libre, y hay que comprender que, desde que se cumplió la Maldición de El Escorial –tras la profanación nupcial de nuestro hermoso monasterio–, muchísima gente anda por ahí con trastornos de sueño y otros desasosiegos. Pero calma, calma. Serenidad y calma.

Como soy buena y creo en que todos somos hermanos, algunos más que otros, pero hermanos, voy a dar gratuitamente un consejo que puede aliviar a más de una portadora de prendas de Vuitton y incluso a más de uno empaquetado en Hermes. Y es que, chicos y chicas, pijos y pijas, e incluso gente llana del pueblo. Y añado: burguesías altas y bajas, obreros y obreras, capas intermedias, funcionarios y burócratas, españoles todos, autonómicos todas.

**Calmémonos, contemplando hipnóticamente** el tobillo izquierdo de Adrien Brody, en el anuncio –las ciudades están llenas de vallas con su imagen– de Ermenegildo Zegna. Es una locura de tobillo, y un encanto de postura la que exhibe el hombre que besó a Halle Berry, el hombre que ganó un Oscar por *El pianista*. Diez minutos mirando fijamente el dicho tobillo –y, de paso, la estupenda mano que, un poco más arriba, reposa con elegancia sobre su bragueta– la dejan a una como nueva.

No obstante, me pregunto si Ermenegildo Zegna vende los productos –creo que son trajes, camisas, mocasines– que anuncian los famosos actores a quienes recurre. ¿De verdad alguien se ha fijado alguna vez en los atuendos que, en otras temporadas, lució George Clooney? Yo sólo tuve ojos para su sonrisa y su trasero. Y lo de Brody, ya ven.

Por favor, que alguna pija-zen me lo aclare.

# La presencia

ELVIRA LINDO

Uno escucha la palabra “recreo” y se le llena la boca de bocadillo de mortadela, la memoria de juegos perdidos y el corazón de nostalgia. Pero a ciertos pedagogos, esas evocaciones les deben irritar enormemente porque cambiaron “recreo” por “segmento de ocio”, “pizarra” por “panel vertical de aprendizaje” y “salón de actos” por “sala de usos múltiples”. Este empeño de no llamar a las cosas por su nombre llega al extremo de denominar “clases presenciales” a aquellas que incluyen la presencia del maestro y que se distinguen de las “no presenciales” en que estas otras son a distancia o con ordenador, algo que está consiguiendo cierto predicamento en Estados Unidos por parte de padres que piensan que como la casa de uno no hay nada. Esperamos que el tiempo dé alguna luz sobre *cómo* educar a los hijos. De momento, por huir de una educación cruel e inaceptable, los hemos condenado a vivir en un eterno universo infantiloides. Y en éstas estamos cuando aparece un deslumbrante documental francés, *Ser y tener*, fruto del talento del director Nicolas Philibert, que narra el paso de un año en una escuela rural a la que asisten niños de cuatro a diez años, hijos de campesinos, en un aula única, guiados por la “presencia” de un maestro entregado. Monsier Lopez, así se llama este hijo de andaluz, enseña a los niños con severidad afectuosa la magia de las letras que se juntan para formar palabras, y el poder de los números, que cuentan lo que poseemos y lo que nos falta. Esta película habla de la dureza de aprender, del esfuerzo que se necesita para ser aquello que les fue negado a tus padres; habla del humorismo genial de los niños, pero también de esa infinita tristeza que a veces les hace llorar sofocados por una pena muy negra. Habla de la presencia insustituible del maestro, de la paciencia que requiere su oficio. Hay que verla. Es urgente. En ella se aprecia la serenidad que necesita un niño para crecer y no esta acumulación de ocupaciones extraescolares, conocimientos dispersos y estímulos a los que están sometidos. Esta pequeña joya, que ha sido un éxito de público en Francia, muestra el tesoro que puede ser un buen maestro, al que se llama de usted, al que los padres respetan, que puede cambiarnos la vida.



# Los ángeles de Charlie

Elvira Lindo

YO, A LA EDAD QUE TENGO, ya no creo que mate a nadie. No pongo la mano en el fuego, entiéndame, pero no me veo yo ya el cuerpo para el delito con mayúsculas. Para el pequeño delito sí, fíjate. Ya he denunciado en varias ocasiones esta propensión a la cleptomanía que tengo desde niña, que, por cierto, el otro día me pido en el restaurante Tsunami un té verde, por su efecto antioxidante a la par que diurético, entre otras cosas porque me había puesto de *sushi* como una cerda extremeña de Ibarra, y va y me dice el dueño que me tiene que servir dicho té en una taza normal porque la gente se ha ido llevando las tazas japonesas y les han dejado sin existencias. Y eso que es un restaurante lleno hasta la bandera de gente superpija, tanto del PP como de fuera del PP. Y es que la cleptomanía no conoce ideología. Lo que me fastidió del asunto, y así mismo se lo dije al encargado, es no haber sido yo una de las choricillas.

Me dolió, me pareció un signo de decrepitud. Hace tan solo cinco años, yo me hubiera hecho un juego de té japonés sólo con las tacillas del Tsunami. Ay, amigas, nos hacemos viejos. Aún me acuerdo cómo sudaba mi santo cuando en el restaurante Cipriani de Nueva York vio cómo yo me metía uno de los ceniceros en el bolso. Siempre he sido muy Wynona. Mi santo me decía: “Tú estás loca, tú no sabes que aquí no te puedes andar con *bromas*, que aquí te meten en la cárcel; que aquí primero disparan y luego preguntan, que tú no sabes cómo son las cárceles americanas, que a lo mejor ese cenicero lleva un dispositivo electrónico y te pita en el aeropueito Kennedy y de ahí te lleva derecha al *corredor de la muerte* “. Él siempre cortándome el rollo. “Coño, déjame vivir, *let it be*, por Dios”, recuerdo que le dije, “seamos espontáneos en nuestras actuaciones, no dejemos regular nuestra existencia por el miedo al aparato represor yanqui”. Como verán, nuestras conversaciones serán tensas, pero tienen altura, qué caramba. Pero a lo que iba, que, aparte de pequeños delitos (hurtos, etcétera), yo no me veo con fuerzas para el delito criminal. No así las mujeres que salen en el libro de Manu Marlasca y Luis Rendueles, *Mujeres letales*, que es un libro que les recomiendo leer, si es posible, por el día, porque por la noche sueñas. En el libro hay una asesina de Madrid que mata y roba a abuelas y a la que pillaron porque siempre

elegía a abuelas que vivían en la misma línea de metro (le di la enhorabuena a la inspectora del caso, que fue a la presentación); está la que mató a sus niños ahogándolos con el cable del móvil; está la que envenenó a su familia... En ese plan. El libro lo presentamos Concha Yagüe, directora de la cárcel de Alcalá de Guadaíra, una guardia civil monísima y yo. Ellas, listísimas; yo, regular. Acabamos de hablar y un periodista va y nos dice si no nos importa ponernos las tres para la foto como *Los ángeles de Charlie*, como apuntando con la pistola cada una para una dirección. Estarán de acuerdo ustedes conmigo en que el periodismo está pasando un momento difícilillo. Se ve que el hombre pensó que como yo escribo estas cosas de comicastra, luego estoy dispuesta a hacer el gilipollas públicamente en cualquier momento. Conste que yo intento ser seria; pero me pasa lo que a Madrazo, que somos graciosos de natural. El otro día le daban un pequeño mamporro a Madrazo en la revista gay *Odisea*. Se ve que dicho político, en su afán de solidarizarse con todos y todas, dijo que si los suyos llegaban al poder exigirían que las operaciones de cambio de sexo fueran gratis por la Seguridad Social, siempre y cuando, decía el ínclito Madrazo, fuera por prescripción médica no por mero capricho. Pero alma de Dios, decían los de *Odisea*, de cuándo se ha visto que uno se quite y ponga órganos por gusto. Yo ese tema lo controlo no en calidad de operada, entiéndanme, sino por mi amiga Rita, la que hace la calle en mi portal. Ya conté en su momento que a Rita le quitaron su propio pene hace 10 años y ahora se arrepiente: uno, porque le duelen sus partes cuando va a cambiar el tiempo (debería contratarla Florenci Rey porque Rita nunca falla), y dos, porque dice Rita que en la vida hay que sumar, nunca restar. De todas formas, una vez Rita me confesó lo que medía el pene que la quitaron y, dadas las dimensiones, para mí que lo que le quitaron a Rita fue la polla. Yo, a la edad que tengo, ya no creo que me opere. Para empezar, me ponen un pene y a mi edad igual al poco tiempo me pongo de la próstata, porque ya lo dice Lorena Berdún: todos esos órganos están interrelacionados; y, además, cómo le explico yo eso a mi santo, si es un hombre que robas un cenicero y ya está sudando de la vergüenza. Hijo, le digo a veces, te ahogas en un vaso de agua.

Hoy, para terminar, me gustaría hacer un comunicado, porque en la actualidad o sacas un comunicado o no eres nadie: “Sé que se está rumoreando en ciertos círculos que mantengo una amistad *estrecha* con un señor con bigote. Pues bien, es cierto. Y también es cierto que me iré con él a Estados Unidos el mes que viene,

donde él concretamente se le quiere más que en este país (de mierda) en que nadie valora la importancia real de su Obra”. Después de hacer un comunicado es que te quedas superagusto, oyes.

